

¿SOMOS LA MISMA PERSONA A LO LARGO DE LA VIDA? ESTUDIO DE MODULACIONES CEREBRALES DE LA IDENTIDAD PERSONAL MEDIANTE POTENCIALES CEREBRALES EVENTO-RELACIONADOS Y ANÁLISIS DE FUENTES CEREBRALES

Are we the same person throughout our lives? Study of brain modulations of personal identity through brain event-potentials and brain source analysis

Miguel Rubianes Méndez

mrubiane@ucm.es

Resumen

La capacidad de distinguirnos de otras personas en un momento determinado, así también como la capacidad de detectar cambios personales a lo largo de la vida, son procesos fundamentales desde una perspectiva social y del desarrollo. Sin embargo, no se ha explorado lo suficiente la organización de la identidad del yo en función del tiempo. El objetivo principal del presente trabajo es explorar esta cuestión mediante el estudio de los potenciales cerebrales evento-relacionados (ERPs) y análisis de las fuentes cerebrales generadoras que generaron dichos potenciales. Para ello, los participantes tuvieron que realizar una tarea de reconocimiento mientras se presentaban caras con diferente identidad (yo, amigo/a, desconocido/a) y edad (edad adulta -como actual-, adolescencia y niñez -como pasado-). El análisis electrofisiológico ha mostrado que el componente N170 no ha sido sensible a los efectos de la identidad. En contraste, el componente N250 reflejó el índice neural más temprano asociado a un acceso priorizado de la identidad personal, probablemente debido a una facilitación atencional en el acceso en la memoria. Mientras que el componente P3 se asoció con la respuesta más robusta a la especificidad del yo, el componente LPC (late positive complex) fue el componente más sensible a la perspectiva temporal, discriminando la identidad del yo y su continuidad a lo largo del tiempo. El análisis de fuentes cerebrales ha mostrado que el procesamiento de la identidad personal involucra regiones cerebrales anteriores y posteriores. Estos hallazgos sugieren que, a pesar de los cambios vinculados con el paso del tiempo, nuestro sentido de ser la misma persona a lo largo del tiempo (continuidad del yo) es el núcleo temporal más estable de nuestra identidad personal y puede verse actualizado en la memoria a largo plazo.

Palabras clave: Reconocimiento de la identidad del yo, Continuidad del yo, Potenciales cerebrales evento-relacionados, Fuentes cerebrales

Abstract

The ability to distinguish ourselves from other people at a given time, as well as the ability to detect personal changes throughout life, are fundamental processes from a social and developmental perspective. However, the organization of self-identity as a function of time has not been sufficiently explored. The main goal of the present work is to explore this issue by studying event-related brain potentials (ERPs) and analyzing the brain sources that elicited these potentials. For this purpose, participants had to perform a recognition task while being presented with faces with different identity (self, friend, stranger) and age (adulthood -as current-, adolescence and childhood -as past-). Electrophysiological analysis (ERPs) showed that the N170 component was not sensitive to identity effects. In contrast, the N250 component reflected the earliest neural index associated with prioritized access to personal identity, probably due to attentional facilitation of memory access. While the P3 component was associated with the most robust response to self-specificity, the LPC (late positive complex) component was the component most sensitive to time perspective, discriminating self-identity and its continuity over time. Brain source analysis has shown that self-processing involves anterior and posterior brain areas. These findings suggest that, despite changes linked to the time, our sense of being the same person over time (self-continuity) is the most stable temporal core of our personal identity and can be seen updated in long-term memory.

Keywords: *Self-identity recognition, Self-continuity, Event-related brain potentials, Brain sources.*

Antecedentes y problemas de investigación

El sentido unitario y subjetivo del yo es central en la experiencia humana (Markowitsch, & Staniloiu, 2011). La cuestión fundamental de cómo los seres humanos adquieren y representan el conocimiento de sí mismos y de los demás, está generando interés en áreas como la psicología y neurociencia cognitiva, entre otras (Berkman et al., 2017; Wang, & Olson, 2018). En este sentido, estudios recientes han sugerido que para conseguir un desarrollo adecuado de la cognición social es necesario conseguir una sintonía precisa entre la representación del yo en relación con los demás, siendo el núcleo fundamental de procesos como la interacción social, teoría de la mente, empatía e imitación (de Guzman et al., 2015). Esto ha llevado a poner de manifiesto el papel de la identidad personal en patologías como el trastorno del espectro autista (Burrows et al., 2017), o más recientemente, por la situación derivada de la COVID-19 (Scalabrini et al., 2021).

Aparte de considerar la importancia de distinguir el “yo de otros” desde una perspectiva social y del desarrollo, es necesario tener en cuenta la evaluación de los cambios personales a lo largo de la vida, lo cual ha sido descrito como la identidad personal (Berkman et al., 2017), continuidad del yo (Northoff, 2017) o conciencia auto-noética (Markowitsch, & Staniloiu, 2011). Una hipótesis es que esta capacidad es crucial para la formación de una identidad estable durante la adolescencia y el principio de la edad adulta (McAdams, 2013). La consolidación de nuestra identidad -las características que nos identifica quiénes somos y cómo nos valoramos- se encuentra interconectada con el desarrollo de nuestro sistema de memoria incluyendo también una perspectiva en primera persona del yo (Gillihan y Farah, 2005). En relación con la perspectiva temporal, Northoff (2017) ha apuntado que la continuidad del yo (*self-continuity*) se trata de un componente diacrónico vinculado a la conciencia de la continuidad de una persona a través del tiempo (es decir, "yo soy yo" a pesar de los cambios personales a lo largo de la vida); mientras que el sentido del yo en un momento determinado corresponde a un componente sincrónico. La literatura previa se ha centrado mayoritariamente en un momento concreto del tiempo (Xu et al., 2017) dejando de lado cómo se organiza la identidad personal en función del tiempo (Northoff, 2017).

Marco teórico

Una forma de estudiar las bases neurales de la identidad personal es dentro de la perspectiva del reconocimiento perceptivo, esto es a través del rostro facial. Nuestro rostro constituye una representación física del yo única y presenta un marcador fiable de la autoconciencia (Butler et al., 2013). El procesamiento de la información relacionada con uno mismo, como nuestro nombre o cara, es más rápido y preciso que otros tipos de estímulos no relacionados con uno mismo. Este fenómeno se denomina efecto de auto-referenciado (SRE; Rogers et al., 1977), y se ha demostrado que la propia cara provoca un acceso prioritario a los recursos cognitivos y de memoria a largo plazo en comparación con otras caras (Kotlowska, & Nowicka, 2015).

Una pregunta abierta en la investigación de la SRE es cómo se produce el acceso priorizado de la información de uno mismo. Para abordar esta cuestión, la técnica de potenciales cerebrales relacionados con eventos (ERPs) permite un análisis temporal preciso del procesamiento cerebral. Modelos sobre el procesamiento de caras (Olivares et al., 2015), han sugerido que el componente electrofisiológico temprano N170 (una amplitud negativa generada a los 170 ms una vez presentado el estímulo) parece estar asociado con las propiedades globales de una cara, mientras que el componente N250 refleja el acceso a caras familiares, permitiendo así identificar a una persona. Sin embargo, diversos estudios han encontrado que el componente N170 puede ser sensible a los efectos de familiaridad (p. ej., Keyes et al., 2010). Por lo tanto, sigue sin estar claro cuando ocurre el acceso al reconocimiento de caras.

Otros componentes electrofisiológicos que también son relevantes para el procesamiento de caras son la P3 (positividad alrededor de los 300 ms) y la Late Positive Complex (LPC). Ambos componentes tardíos están relacionados con diversas funciones cognitivas de alto nivel, como, por ejemplo, procesos afectivos y mnésicos, incluyendo la memoria semántica autobiográfica y episódica, así como a la atribución de información significativa asociada a una persona (Gillihan & Farah, 2005; Tanguay et al., 2018). La P3 se ha descrito como un componente robusto para el procesamiento de la identidad personal (Knyazev, 2013), aunque se conoce menos el papel que juega la LPC.

Por otro lado, estudios de neuroimagen indican que el reconocimiento de rostros familiares puede implicar una activación coordinada de una red de áreas faciales específicas (como el giro fusiforme, FG), áreas vinculadas al procesamiento de la identidad (del inglés, *cortical midline structures*, CMS; Northoff & Bermpohl, 2004), junto con áreas de procesamiento multimodal (como el giro supramarginal). La literatura previa ha sugerido que las áreas de la CMS están vinculadas con el procesamiento de la información relacionada con uno mismo y median representaciones perceptivas, afectivas, atencionales, y de memoria (Berkman et al., 2017; Northoff, 2017).

En relación con la perspectiva temporal de la identidad personal, parece que las regiones posteriores de la CMS (cíngulo posterior y precúneo) serían las encargadas de permitir un reconocimiento completo de la identidad tras acceder a la información relevante en la memoria a largo plazo (Northoff & Bermpohl, 2004; D'Argembeau, 2008). Por otro lado, estudios electrofisiológicos solo han encontrado diferencias entre el yo actual y el pasado más distante (adulto vs niño) para los componentes tardíos (Butler et al., 2013). Mientras que hay estudios que no han reportado diferencias en estas latencias entre el yo más actual (adulto) y del pasado (adolescente o niño) (Kotlowska & Nowicka, 2015). Por otro lado, estudios de psicología social han propuesto que las personas tienden a distanciarse de su pasado y a considerarlo como "otra persona" debido a los cambios personales a lo largo de la vida, adoptando una perspectiva en tercera persona cuando recuerdan comportamientos o rasgos del pasado que difieren con su autoconcepto actual (Libby y Eibach, 2002). Con todo ello, se hace necesario una mayor indagación en este problema de investigación teniendo en cuenta la relevancia de nuestra identidad en el procesamiento cerebral.

Objetivos e hipótesis de investigación

El objetivo de la presente investigación es analizar la influencia de la perspectiva temporal en la percepción de la identidad personal mediante la técnica no invasiva de registro cerebral denominada electroencefalograma (EEG) junto con los ERPs y se complementará con el análisis de fuentes cerebrales (LORETA, Low-Resolution Brain Electromagnetic Tomography). Se espera que los resultados de este estudio permitan avanzar en la comprensión de la representación neural de la identidad del yo, la cual pueda configurarse por más aspectos estables (p. ej., reconocimiento de "yo soy yo" a pesar de los cambios), y otros más dinámicos vinculados al paso del tiempo (p. ej., cambios físicos, características personas asociadas a dicha edad, etc.). Estos resultados supondrán la base de estudios posteriores.

En cuanto a las hipótesis de investigación, se espera encontrar las siguientes modulaciones en los componentes de los ERP y fuentes cerebrales: (i) se espera encontrar modulaciones tempranas en los componentes N170 o N250 asociados a la percepción estructural de la cara y del reconocimiento de la identidad facial, respectivamente; también se espera ver reflejado dichas modulaciones en fuentes cerebrales posteriores; (ii) se espera encontrar mayores positividades tardías (P3 y LPC) asociadas a la percepción de la identidad del yo, y en particular a la perspectiva temporal; (iii) la identidad del yo referida al pasado debería diferenciarse de otras identidades en algún punto del procesamiento neural.

Metodología

Participantes

20 estudiantes de grado y postgrado participaron en el estudio (media de edad=23,85±3,93); no presentaron historia de ninguna alteración neurológica. El estudio se ha regido por el protocolo ético para el estudio con humanos (Declaración de Helsinki, Asociación Médica Mundial).

Materiales

El conjunto de estímulos experimentales consistió en un total de 27 fotografías que reflejaban el rostro en primer plano (3 fotos x 3 momentos temporales x 3 identidades). Las fotografías fueron procesadas con Adobe Photoshop® (CS6) con el fin de igualarlas en luminancia, corrección del color y ajuste del tamaño del rostro.

Procedimiento

Para el registro del EEG, los participantes estuvieron sentados delante de una pantalla en la que se presentaba los estímulos y realizaban la tarea. La tarea de reconocimiento estaba dividida en dos bloques (i) discriminación de la identidad (yo, amigo/a, o al desconocido/a, independientemente de la edad); (ii) discriminación de la edad (edad adulta, adolescencia o la infancia, independientemente de la identidad).

Registro y análisis de datos

Para el registro de datos, se utilizó un sistema de electroencefalografía de 64 canales de acuerdo con el sistema internacional 10-20. Para el análisis de la señal electrofisiológica, fue utilizado el software Brain Vision Analyzer®. Tanto las respuestas incorrectas como omitidas fueron omitidas de los análisis, así también como los segmentos excesivamente ruidosos. Posteriormente, se promedió la señal electroencefalográfica a cada condición de estímulos (p. ej., yo, amigo/a, desconocido/a), y se exportaron dichos datos para el correspondiente análisis estadístico en SPSS (versión 22). Las ventanas de análisis fueron las siguientes: N170 (150-200 ms); N250 (250-300 ms); P3 (300-400 ms); LPC (450-600 ms).

Para el análisis de fuentes cerebrales se utilizó el algoritmo de LORETA integrado en el programa de análisis de Brain Vision Analyzer®, el cual sirve para reconstruir la actividad espacio-temporal generadora de los patrones del EEG correspondientes a específicas regiones de interés (ROIs). Estas ROIs se seleccionan *a priori* en consonancia con la literatura previa (Northoff & Bermppohl, 2004; Wang & Olson, 2018). Las ROIs las cuales se utilizaron los análisis fueron las siguientes: corteza prefrontal medial (mPFC; BA10), corteza cingulada posterior (PCC; BA23/31), precúneo (PC, BA7), giro fusiforme (FG; BA20/37), giro supramarginal (SMG, BA40). De forma similar a los datos electrofisiológicos, se realizó un ANOVA de medidas repetidas (variables independientes: Identidad [yo, amigo/a, desconocido/a] x Edad [adultez, adolescencia, infancia]; variables dependientes: ERPs y ROIs).

Resultados

A continuación, se presentarán los resultados más importantes para la consecución de los objetivos e hipótesis de investigación. Para una revisión más detallada de los datos electrofisiológicos, se puede consultar en Rubianes et al. (2020). Dada la extensión y que los análisis de fuentes cerebrales se encuentran en fase de revisión en una revista científica, solo se discutirá los resultados preliminares más relevantes.

Análisis de componentes electrofisiológicos tempranos (N170 y N250)

El ANOVA de medidas repetidas de la amplitud de la N170 indicó que no había diferencias significativas para los efectos principales de Identidad; sin embargo, fue significativo para la Edad. Las comparaciones *post-hoc* indicaron que la amplitud de la N170 para la edad adulta fue significativamente mayor que la adolescencia ($p=0,020$) y la infancia ($p=0,006$).

El análisis para la amplitud de la N250 mostró una significación para los efectos principales de la Identidad, siendo su amplitud mayor para la condición del yo en comparación de otras identidades. También se encontró un efecto principal significativo para la Edad, mostrando una amplitud significativamente mayor para la edad adulta en comparación con la adolescencia y la infancia, así como una mayor amplitud para la adolescencia en comparación con la infancia.

Análisis de componentes electrofisiológicos tardíos (P3 y LPC)

El análisis estadístico en la amplitud P3 reveló un efecto principal significativo de la Identidad, siendo mayor para el yo en comparación de otras identidades. Además, se encontró un efecto principal significativo para la Edad, siendo las amplitudes de la edad adulta y la adolescencia significativamente mayores que la infancia ($p < .001$; $p = 0,002$, respectivamente).

De forma similar, el ANOVA de la LPC también mostró significatividad para los efectos principales de Identidad y Edad. En relación con la perspectiva temporal, la LPC ha sido el único componente que mostró significación estadística en la interacción entre Identidad x Edad. Por un lado, al comparar el yo a lo largo del tiempo (véase Fig. 5A, en Rubianes et al., 2020), la amplitud media para la edad adulta fue mayor que la adolescencia ($p = 0,004$) y la infancia ($p = 0,003$), pero no se encontraron diferencias entre la adolescencia y la infancia ($p = 0,089$). Por otro lado, al comparar todas las identidades en cada etapa de la vida (véase Fig. 5B, Rubianes et al., 2020), el yo fue significativamente mayor que el amigo y el desconocido en cada etapa de la vida ($p_s < 0,001$). Por último, no se encontraron diferencias entre el amigo y el desconocido en ninguna etapa de la vida ($p_s \geq 0,082$).

Discusión

En el presente estudio, se ha abordado los cambios a lo largo del tiempo en la percepción de la identidad personal y la identidad de otros, empleando parámetros electrofisiológicos y de fuentes cerebrales. En consonancia con estudios previos (Kotowska & Nowicka, 2015), en análisis electrofisiológicos se observaron modulaciones tempranas alrededor de 170 ms vinculadas al procesamiento de la configuración facial al comparar caras de diferentes etapas de la vida. Alrededor de 250 ms, se encontró el primer índice neural de la familiaridad que ha reflejado la discriminación de la identidad personal, lo que confirma la hipótesis de que el acceso preferencial más temprano a la memoria (Olivares et al., 2015). Las latencias más tardías (300-600 ms) revelaron una P3-LPC para la especificidad en el procesamiento del yo, lo cual puede estar relacionado con el acceso en la memoria, autoconciencia y relevancia personal (Gillihan y Farah, 2005; Tanguay et al., 2018). Cabe destacar, que las modulaciones de la LPC fueron especialmente sensibles a la perspectiva temporal para la identidad personal. Este hallazgo se puede interpretar como una mayor asignación de recursos en la LPC para elaborar el conocimiento personal y de contenido auto-relevante (Xu et al., 2017). Además, este patrón se ha observado tanto si la atención estaba orientada a la tarea de identidad como la de edad.

Referente al análisis de fuentes generadores de la actividad electrofisiológica, en las latencias tempranas (150-250 ms), dichas dinámicas estaban implicadas en el procesamiento perceptivo de la cara en áreas posteriores, en las que parece que el giro fusiforme participa en la identificación de la configuración facial global, mientras que regiones posteriores como el cíngulo posterior y el giro supramarginal, posiblemente participen en la detección de la familiaridad basada en la memoria. En latencias más tardías (300-600 ms), parece que la discriminación de la perspectiva temporal de la identidad personal requiere la involucración de áreas anteriores y posteriores. En este sentido, la corteza prefrontal medial parece que mantiene una representación actualizada de los esquemas referidos a la identidad personal, mientras que estructuras posteriores como el cíngulo posterior y el precúneo fueron más sensibles a la perspectiva temporal, en consonancia con estudios de neuroimagen funcional (D'Argembeau et al., 2008).

Todos estos hallazgos evidencian que, a pesar de los cambios producidos a lo largo del tiempo (físicos, psicológicos, contextuales), la autoconciencia permite mantener un sentido único del yo independientemente de las etapas de la vida, preservando así la identidad de la persona a través del tiempo. Esto es lo que Northoff (2017) denomina el sentido de continuidad de una

persona a través del tiempo como la identidad diacrónica, siendo el núcleo temporal de nuestra identidad personal.

Conclusiones

- El análisis electrofisiológico ha mostrado que el componente N250, reflejó la respuesta más temprana asociada a un acceso priorizado de la identidad personal, probablemente, debido a una facilitación atencional en el acceso en la memoria a largo plazo.
- El componente P3 fue el índice más robusto de representación de la identidad personal, reflejando la categorización del estímulo (autoconciencia) junto con la relevancia personal.
- La LPC fue el componente más sensible a la perspectiva temporal del yo, discriminando la identidad del yo y su continuidad a lo largo del tiempo.
- El análisis de fuentes cerebrales ha mostrado que regiones anteriores mantiene parece mantener una representación actualizada de esquemas vinculados con la identidad personal, mientras que regiones posteriores son más sensibles a la perspectiva temporal.
- Nuestro sentido de ser la misma persona a lo largo del tiempo (continuidad del yo) puede ser el núcleo temporal más estable de nuestra identidad personal, aunque se podría actualizar a lo largo del tiempo.

Perspectivas de continuidad de la investigación

Dado que el efecto referencial de yo presenta un carácter automático en el cerebro, resulta de interés testar la hipótesis de cómo dicho efecto puede influir -de forma automática o subconsciente- en otros procesos como el lenguaje. Por ello, la perspectiva estudiar el efecto de la influencia de factores sociales y extralingüísticos en procesos propiamente lingüísticos. Dichas investigaciones podrán servir para contestar, por ejemplo, a las siguientes preguntas, ¿La identidad del hablante influye en la comprensión del lenguaje? ¿Cómo se combinan las diferentes fuentes de información lingüística y extralingüística (emociones e identidad personal)? ¿Qué procesos se utilizan para estas operaciones de unificación? ¿El acceso priorizado del yo puede ocurrir de forma automática o controlada para el lenguaje?.

Referencias

- Berkman, E. T., Livingston, J. L., & Kahn, L. E. (2017). Finding the “self” in self-regulation: The identity-value model. *Psychological Inquiry*, 28(2–3), 77–98. <https://doi.org/10.1080/1047840X.2017.1323463>
- Burrows, C. A., Usher, L. V., Mundy, P. C., & Henderson, H. A. (2017). The salience of the self: Self-referential processing and internalizing problems in children and adolescents with autism spectrum disorder. *Autism research*, 10(5), 949–960. <https://doi.org/10.1002/aur.1727>
- Butler, D., Mattingley, J., Cunnington, R., & Suddendorf, T. (2013). Different neural processes accompany self-recognition in photo- graphs across the lifespan: An ERP study using dizygotic twins. *PLoS One*, 8(9), e72586. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0072586>
- D’Argembeau, A., Feyers, D., Majerus, S., Collete, F., Vander Linden, M., Maquet, P., & Salmon, E. (2008). Self-reflection across time: cortical midline structures differentiate between present and past selves. *Social Cognitive and Affective Neuroscience*, 3(3), 244–252. <https://doi.org/10.1093/scan/nsn020>
- De Guzman, Bird, G., Banissym M. J., & Catmur, C. (2016). Self-other control processes in social cognition: from imitation to empathy. *Philosophical transactions of the Royal Society B: Biological Sciences*, 371(1686), 2033–2039. <https://doi.org/10.1098/rstb.2015.0079>

- Gillihan, S. J., & Farah, M. J. (2005). Is self special? A critical review of evidence from experimental psychology and cognitive neuroscience. *Psychological Bulletin*, 131(1), 76–97. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.131.1.76>
- Keyes, H., Brady, N., Reilly, R. B., & Foxe, J. J. (2010). My face or yours? Event-related potential correlates of self-face processing. *Brain and Cognition*, 72(2), 244–254. <https://doi.org/10.1016/j.bandc.2009.09.006>
- Knyazev, G. G. (2013). EEG correlates of self-referential processing. *Frontiers in Human Neuroscience*, 7, 264. <https://doi.org/10.3389/fnhum.2013.00264>
- Kotowska, I., & Nowicka, A. (2015). Present self, past self and close- other: Event-related potential study of face and name detection. *Biological Psychology*, 110, 201–211. <https://doi.org/10.1016/j.biopsycho.2015.07.015>
- Libby, L., & Eibach, R. (2002). Looking back in time: self-concept change affects visual perspective in autobiographical memory. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82(2), 167–179. <https://doi.org/10.1037//0022-3514.82.2.167>
- Markowitsch, H. J., & Staniloiu, A. (2011). Memory, autothetic consciousness, and the self. *Consciousness and cognition*, 20(1), 16–39. <https://doi.org/10.1016/j.concog.2010.09.005>
- McAdams, D. P. (2013). The psychological self as actor, agent, and author. *Perspectives on Psychological Science*, 8(3), 272–295. <https://doi.org/10.1177/1745691612464657>
- Northoff, G. (2017). Personal identity and cortical midline structure (CMS): Do temporal features of CMS neural activity transform into “self-continuity”? *Psychological Inquiry*, 28(2–3), 122–131. <https://doi.org/10.1080/1047840X.2017.1337396>
- Northoff, G., & Bermpohl, F. (2004). Cortical midline structures and the self. *Trends in Cognitive Sciences*, 8(3), 102–107. <https://doi.org/10.1016/j.tics.2004.01.004>
- Olivares, E. I., Iglesias, J., Saavedra, C., Trujillo-Barreto, N. J., & Valdés-Sosa, M. (2015). Brain signals of face processing as revealed by event-related potentials. *Behavioral Neurology*, 2015, 514361. <https://doi.org/10.1155/2015/514361>
- Rogers, T. B., Kuiper, N. A., & Kirker, W. S. (1977). Self-reference and the encoding of personal information. *Journal of Personality and Social Psychology*, 35(9), 677–688. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.35.9.677>
- Rubianes, M., Muñoz, F., Casado, P., Hernández-Gutiérrez, D., Jiménez-Ortega, L., Fondevila, S., Sánchez, J., Martínez-de-Quel, O., & Martín-Loeches, M. (2020). Am I the same person across my life span? An event-related brain potentials study of the temporal perspective in self-identity. *Psychophysiology*, 58(1), e13692. <https://doi.org/10.1111/psyp.13692>
- Scalabrini, A., Xu, J., & Northoff, G. (2021). What COVID-19 tells us about the self: The deep intersubjective and cultural layers of our brain. *Psychiatry and clinical neurosciences*, 75(2), 37–45. <https://doi.org/10.1111/pcn.13185>
- Tanguay, A., Benton, L., Romio, L., Sievers, C., Davidson, P., & Renoult, L. (2018). The ERP correlates of self-knowledge: Are assessments of one's past, present, and future traits closer to semantic or episodic memory? *Neuropsychologia*, 110, 65–83. <https://doi.org/10.1016/j.neuropsychologia.2017.10.024>
- Wang, Y., & Olson, I. R. (2018). The original social network: White matter and social cognition. *Trends in cognitive sciences*, 22(6), 504–516. <https://doi.org/10.1016/j.tics.2018.03.005>

IMPACTO DE LA PANDEMIA COVID-19 EN LA CALIDAD DE VIDA DE LAS PERSONAS ADULTAS CON DISCAPACIDAD INTELECTUAL Y/O DEL DESARROLLO

Impact of the Covid-19 pandemic on the Quality of life of adult people with intellectual and/or developmental disabilities.

Manuel Blanco Álvarez
manbla02@ucm.es

Resumen

Este estudio presenta un análisis de las consecuencias y efectos que la pandemia COVID-19 ha ocasionado en la calidad de vida de las personas con discapacidad intelectual y/o del desarrollo. Para ello se ha contado con 123 personas con discapacidades intelectuales y/o del desarrollo de la Comunidad de Madrid, que residen con sus familias o en servicios residenciales. Todos los participantes son adultos y participan en servicios de atención diurna o centros ocupacionales.

Para el análisis de la calidad de vida se ha utilizado la escala INICO-FEAPS para la evaluación de la calidad de vida de personas con discapacidad intelectual y/o del desarrollo (Verdugo et al, 2013). Este análisis se ha realizado en años diferenciados (2018 y 2021) y, dada la incidencia del COVID-19 en la vida de todas las personas, se ha realizado un contraste de los valores promedio obtenidos por los participantes en las dos muestras. Los resultados obtenidos detallan una disminución en varias de las dimensiones de Calidad de Vida (Schallock & Verdugo 2003, 2007) en función de la tipología de vivienda en la que residen (familiar o residencial). Este estudio permite mejorar la intervención con personas con discapacidad hacia enfoques más desinstitucionalizadores en los que la vida en comunidad sea uno de los factores a tener en cuenta.

Palabras clave: Discapacidad intelectual, calidad de vida, pandemia, Covid-19, residencia.

Abstract

This study presents an analysis of the consequences and effects of the COVID-19 pandemic on the quality of life of people with intellectual and / or developmental disabilities. For this, 123 people with intellectual and / or developmental disabilities from the Community of Madrid have been counted, who reside with their families or in residential services. All participants are adults and participate in day care services or occupational centers. For the quality of life analysis, the INICO-FEAPS scale has been used to assess the quality of life of people with intellectual and/or developmental disabilities (Verdugo et al, 2013). This analysis has been carried out in different years (2018 and 2021) and given the incidence of COVID-19 in the lives of all people, a contrast of the average values obtained by the participants in the two samples has been carried out. The results obtained detail a decrease in several of the Quality of Life dimensions (Schallock & Verdugo 2003, 2007) depending on the type of dwelling in which they reside (family or residential). This study makes it possible to improve the intervention with people with disabilities towards more deinstitutionalizing approaches in which life in the community is one of the factors that must be taken into account.

Keywords: Intellectual disability, quality of life, pandemic, Covid-19, residence.